

# Verdad y Vida

Viviendo y compartiendo el evangelio

APARTADO 185

28600 NAVALCARNERO, (MADRID)

Email: [idadespana@yahoo.es](mailto:idadespana@yahoo.es) / [www.comuniondelagracia.es](http://www.comuniondelagracia.es) / [www.gci.org](http://www.gci.org)

Tel. 91 813 67 05 - 626 468 629



PEDRO RUFÍAN M.

DIRECTOR-EDITOR

JOSEPH TKACH

PRESIDENTE DENOMINACIONAL

Madrid, 16 de febrero de 2013

Estimados amigos, hermanos en Cristo, fieles colaboradores y lectores de **Verdad y Vida**:

El pequeño equipo de voluntarios que hace posible **Verdad y Vida**, mi familia y yo deseamos y pedimos que, junto a vuestros seres queridos tengáis salud y una renovada fe y esperanza en Aquel que sostiene todas las cosas, y que a través de su provisión y gracia tengáis lo necesario para vuestras necesidades y para mostrar agradecimiento por las ricas bendiciones de las que nos ha hecho partícipes en Cristo.

Nosotros, no sin sacrificios, como creo que será el caso para la mayoría de vosotros, por la persistente crisis económica, seguimos mirando hacia adelante con esperanza en Dios que nos motiva a no cejar en el llamado a compartir con los demás las buenas noticias de su gracia inmerecida, su amor incondicional y su perdón para con toda la humanidad. La Junta Directiva y yo estamos convencidos de que tendremos la bendición del que hizo todas las cosas, siempre que iluminar las vidas de aquellos que todavía no conocen a Dios, o se han olvidado de Él, con la luz de su amor y misericordia, y con la entrega y servicio de las nuestras, sea la meta más importante de nuestro pequeño ministerio.

En mi editorial del ejemplar adjunto de nuestra revista escribo sobre la orfandad de verdaderos líderes que sufrimos hoy. Un líder, de acuerdo a Dios, es aquel que piensa en el bienestar y progreso de aquellos que lidera antes que el suyo propio, que está dispuesto a sacrificarse por aquellos que sirve. Jesús lo expresó de esta forma magistral: *“Sabéis que los que parecen ser príncipes de los gentiles, se enseñorean sobre ellos; y los que entre ellos son grandes, tienen potestad sobre ellos. Pero no será así entre vosotros; antes el que quisiere ser grande entre vosotros, será vuestro servidor; y el que de vosotros quisiere ser el primero, será siervo de todos. Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir; y dar su vida en rescate por muchos”* (**Marcos 10:42-45**).

Durante esta época del año los cristianos agradecemos, recordamos y celebramos lo que hizo por amor a cada uno de nosotros, y a toda la humanidad, nuestro verdadero y único líder cuando éramos sus enemigos. *“Y también a vosotros, que eraís en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente por las malas obras, ahora os ha reconciliado en su cuerpo de carne, mediante la muerte; para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de Él”* (**Colosenses 1:21-22**).

Poco antes de ser traicionado y entregado a un brutal proceso de burlas, escarnio, azotes romanos y sufrimiento hasta la muerte por crucifixión, Jesús no pensaba en Él, pensó en sus discípulos y en cada uno de nosotros; en ti y en mí, y oró al Padre por nosotros diciendo: *“No ruego sólo por éstos. Ruego también por los que han de creer en mí por el mensaje de ellos, para que todos sean uno. Padre, así como tú estás en mí y yo en ti, permíte que ellos también estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. Yo les he dado la gloria que me diste, para que sean uno, así como nosotros somos uno: yo en ellos y tú en mí. Permite que alcancen la perfección en la unidad, y así el mundo reconozca que tú me enviaste y que los has amado a ellos tal como me has amado a mí”* (**Juan 17:20-23**).

En su omnisciencia Dios nos conoce a cada uno de nosotros desde antes de la fundación del mundo. En mi caso no conozco personalmente a la mayoría de nuestros lectores, pero os considero mi familia, me siento cerca de cada uno de vosotros y pido a Dios por vosotros y vuestras familias. Esta cercanía es una relación de unidad en el Espíritu Santo enraizada en la oración. Y no lo hago como un deber o mera disciplina, sino porque creo en el amor de Dios por cada uno de nosotros, y en lo importante que es que pongamos delante de Él en oración las necesidades los unos de los otros.

Como escribía nuestro pastor presidente denominacional, Joseph Tkach, en un artículo reciente: “Uno aprende

---

Apartado Postal 185, 28600 Navalcarnero, (Madrid), España. Tel: 91 813 67 05; 626 468 629

Si deseas hacer un donativo, que es desgravable en el Impuesto de la Renta, puedes ingresarlo en el Banco Popular Español C/C nº 0075-0315-44-0600233238, o enviando un giro postal a la dirección anterior. Muchas gracias por tu colaboración.

esta idea de relaciones por medio de la oración al leer los escritos del apóstol Pablo. Mucho antes de Facebook y de Skype Pablo mantenía una fuerte red de relaciones por medio de la oración a lo largo del mundo mediterráneo. Él pedía que las bendiciones de Dios descansaran sobre aquellos que servía con el amor de Cristo. A los tesalonicenses les escribió: “*Día y noche le suplicamos que nos permita... suplir lo que le falta a vuestra fe... para que... vuestra santidad sea intachable delante de nuestro Dios y Padre*” (1 Tesalonicenses 3:10, 13). A los romanos: “*Porque testigo me es Dios, a quien sirvo en mi espíritu en el evangelio de su Hijo, de que sin cesar hago mención de vosotros siempre en mis oraciones*” (Romanos 1:9). A los filipenses: “*Siempre en todas mis oraciones rogando con gozo por todos vosotros*” (Filipenses 1:4). Y a los colosenses: “*...no cesamos de orar por vosotros,... Porque quiero que sepáis cuán gran lucha sostengo por vosotros*” (Colosenses 1:9; 2:1).

Día y noche Pablo pedía que Dios interviniera y que el Espíritu Santo guiara y dirigiera a aquellos cristianos. Y creía tanto en el poder de su intercesión por ellos como lo hacía en la bendición que sus oraciones le traerían a él y al ministerio que Dios le había encomendado: “*Pero os ruego, hermanos, por nuestro Señor Jesucristo y por el amor del Espíritu, que me ayudéis orando por mí a Dios*” (Romanos 15:30). “*El cual [Dios] nos libró,... cooperando también vosotros a favor nuestro con la oración...*” (2 Corintios 1:10-11). “*Orando... por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio*” (Efesios 6:18-19).

Pablo comprendió que la relación con aquellos que se sirven es celestial, desarrollada y mantenida por medio de la oración. Lo mismo sucede hoy, sin importar donde estén o quienes sean aquellos que se sirven. Porque participamos en la vida de Dios por medio de la intermediación de Cristo por nosotros. Al final nuestras oraciones están enraizadas en la voz intercesora de Jesús como nuestro fiel Sumo Sacerdote (Hebreos 2:17; 7:25).

En su libro *Atonement: The Person and Work of Christ – Expiación: La Persona y Obra de Cristo*, el teólogo y profesor T. F. Torrance escribió: ‘La oración es la conexión entre la historia del mundo y la intercesión de Cristo en el cielo; por lo tanto en lo que respecta a la iglesia en la historia y en la tierra, el gran enlace de conexión entre la historia del mundo y la acción celestial de Cristo se encuentra en la oración y la intercesión’.

Nadie ignora hoy la seria y grave falta de credibilidad de la clase política, ya sea que esté gobernando o en la oposición, lo que también afecta a las instituciones del Estado. La desafección entre los ciudadanos sus representantes e instituciones, ya sean políticos, jueces, sindicalistas, etc. lleva a la crítica fácil y a la apatía general. Sin embargo, hay algo muy importante que podemos hacer como cristianos, especialmente en estos tiempos en los que sufrimos una crisis aguda de liderazgo: orar e interceder por nuestros líderes. Las oraciones de Pablo se centraban en toda clase de relaciones, no solo entre cristianos, sino también entre los cristianos y el estado, como lo muestra su exhortación al joven evangelista Timoteo: “*Así que recomiendo, ante todo, que se hagan plegarias, oraciones, súplicas y acciones de gracias por todos, especialmente por los gobernantes y por todas las autoridades, para que tengamos paz y tranquilidad, y llevemos una vida piadosa y digna. Esto es bueno y agradable a Dios nuestro Salvador, pues él quiere que todos sean salvos y lleguen a conocer la verdad. Porque hay un solo Dios y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, quien dio su vida como rescate por todos...*” (1 Timoteo 2:1-6).

En lugar de ver la oración como algo vago y efímero tenemos que considerarla como algo valioso y práctico, que cambia la perspectiva con la que miramos las situaciones y las personas, muestra nuestro amor por los demás y al hacerlo emulamos a nuestro líder, Jesucristo, quien actúa a favor de la persona por la que intercedemos, o en el nuestro. Cuando oramos nos unimos en la obra del Reino de Dios, apoyándonos los unos a los otros y a aquellos que servimos, en una vasta e invisible red de relaciones por medio de la oración que está enraizada y asentada en el amor.

Nuestro ministerio, cada uno de los escritores, de los traductores, el diseñador gráfico, los fotógrafos, el corrector de pruebas, los miembros de la Junta Directiva, cada uno de los colaboradores que, con sus donativos de amor, hacen posible que los lectores menos afortunados puedan seguir recibiendo **Verdad y Vida**, especialmente en este tiempo de verdadera necesidad, y yo como su director-editor, necesitamos las oraciones de todos los lectores, así como los donativos, que os agradecemos de todo corazón en nombre de Jesucristo, y que seguirán haciendo posible la participación en su ministerio de amor, fe y esperanza por medio de **Verdad y Vida**.

El grupo de voluntarios directos en **Verdad y Vida**, mi familia y yo deseamos y pedimos que estéis participando de las bendiciones de Dios en Jesucristo en vuestras vidas, y que estéis llenos de gozo, paz y gratitud por el amor incondicional de Dios por vosotros y por todos los seres humanos.



Pedro Rufián Mesa  
Director-Editor de **Verdad y Vida**